

DE UN TABÚ A FILOCTETES: FERENCZI Y EL MOVIMIENTO PSICONALÍTICO.

Daniel Migliani Vitorello¹

Daniel Kupermann²

RESUMEN

El objetivo de este artículo es discutir las razones por las cuales el trabajo de Ferenczi fue objeto de un gran ostracismo y causó una resistencia masiva y persistente en la comunidad analítica. Por medio de la controversia entre Sigmund Freud y Sándor Ferenczi, uno puede ver que mientras que Freud creó el principio de abstinencia y sus relacionados, como la neutralidad y frialdad, Ferenczi, a su vez, no tenía miedo a mezclarse con sus pacientes con el fin de favorecer la relación y el principio de relajación. Sucede que, a partir de entonces, Ferenczi no dejó de tocar las principales prohibiciones planteadas por Freud como un tabú y, por lo tanto, se convirtió en un tabú para la comunidad analítica. Sin embargo, se puede observar que, como Filoctetes, tratado injustamente por sus compañeros, Ferenczi se convirtió en la actualidad en un clínico imprescindible para la sociedad analítica que lo despreció y ahora tiene que retomarlo de nuevo debido a sus contribuciones a la teoría y la clínica actual.

Palabras clave: Sándor Ferenczi; Sigmund Freud; Neutralidad; Hipocresía profesional; Historia del psicoanálisis.

RESUMO

O objetivo do artigo é discutir as razões pelas quais a obra de Ferenczi foi objeto de um grande ostracismo e provocou uma resistência massiva e persistente por parte da comunidade analítica. Através da controvérsia entre Freud e Ferenczi, pode-se perceber que, enquanto Freud criou o princípio de abstinência e seus correlatos como neutralidade e frieza, Ferenczi, por sua vez, não temia se misturar com os seus pacientes de modo a privilegiar a relação e o princípio de relaxamento. Ocorre que, a partir daí, Ferenczi não deixou de tocar nas principais proibições erguidas por Freud como tabu e, por isso mesmo, transformou-se para a comunidade analítica em um tabu que deveria ser evitado. No entanto, pode-se perceber que, como Filotetes, injustamente tratado pelos companheiros, Ferenczi se tornou, atualmente, um clínico imprescindível à sociedade analítica que o desprezou e que agora tem que retomá-lo devido as suas contribuições para a teoria e para a clínica atual.

Palavras-chave: Sándor Ferenczi; Sigmund Freud; Neutralidade; Hipocrisia profissional; História da psicanálise.

ABSTRACT

This article aims to discuss the reasons why the work of Ferenczi was the subject of a great ostracism and caused a massive and persistent resistance from the analytic community. Through the controversy between Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, one can see that while Freud created the principle of abstinence and

1.-Doctor en Psicología por el Programa de Pos-grado en Psicología Clínica. Universidade de São Paulo (USP). São Paulo. Estado de São Paulo. Brasil.

2.- Docente del Programa de Pos-grado en Psicología Clínica. Universidade de São Paulo (USP). São Paulo. Estado de São Paulo. Brasil.

its correlates, as neutrality and coldness, Ferenczi, in his turn, was not afraid to relating with their patients in order to favor relationship and the principle of relaxation. It happens that, from there, Ferenczi touched the mains prohibitions raised by Freud as taboo and, therefore, he became a taboo, which should be avoided, to the analytical community. However, one can see that like Filotetes, unfairly treated by peers, Ferenczi became nowadays a clinical indispensable to analytic society that once despised him and now has to take him back because of his contributions to the theory and to the current clinical practice.

Keywords: Sándor Ferenczi; Sigmund Freud; Neutrality; Professional hypocrisy; History of psychoanalysis.

LA CONTROVERSIA FREUD-FERENCZI

El 28 de marzo de 1908, en una conferencia titulada *Las neurosis a la luz de la enseñanza de Freud y del psicoanálisis* (Ferenczi, 1908/2011a), Ferenczi se declaró culpable de haber desatendido por tanto tiempo las investigaciones freudianas sobre las neurosis, toda vez que esos trabajos ya eran de su conocimiento desde 1893. Ocurría que, casi dos meses antes de esta conferencia, Ferenczi, a solicitud suya, se había encontrado con Freud. Según Balint (2011), éste quedó aparentemente impresionado con Ferenczi y lo invitó a presentar un trabajo en el I Congreso de Psicoanálisis en Salzburgo. Como se puede apreciar, Ferenczi no quedó menos indiferente, al punto de que en su siguiente conferencia ya menciona el nombre de Freud. A partir de ahí se constituyó una intensa relación que perduró hasta la muerte de Ferenczi, en 1933. Relación marcada por importantes acontecimientos que influyeron en los caminos del movimiento psicoanalítico, de un modo que sería luego retomado por los más diversos autores. Sin embargo, la obra de Ferenczi fue objeto de un gran ostracismo y provocó una resistencia masiva y persistente por parte de la comunidad analítica, lo que no significó que no hubiese dejado de producir importantes influencias en los rumbos de la práctica, la teoría y la formación del psicoanalista.

Ferenczi se convertiría en muy poco tiempo en el discípulo más cercano de Freud, en una comunión íntima de vida, de sentimientos e intereses. Por ejemplo, en 1909, Freud fue invitado por Stanley Hall, presidente de la *Universidad de Clark*, a celebrar una serie de conferencias con motivo del vigésimo aniversario de aquella universidad. Jung también fue invitado por la universidad y Freud, por su parte, invitó a Ferenczi. Los tres viajaron juntos. Durante el viaje, los compañeros analizaban los sueños, uno de los otros. Jung (1966) relata que, al intentar analizar un sueño de Freud, pidió detalles sobre su vida particular. Este último le respondió que no podía arriesgar así su autoridad. Autoridad que, denunciada por Jung, fue uno de los obstáculos que llevaron al rompimiento precoz de esa relación. Ferenczi vendría a ocupar, así, el lugar de aquel que sería un heredero de Freud: el querido hijo. Según André (1995), Ferenczi recibió ese título “a partir del 17 de noviembre de 1911, momento en que la discordia con Jung se hizo explícita” (p.67). A finales de aquel mismo año, Ferenczi publicó *Transferencia e introyección* (Ferenczi, 1909/2011b). Para Bokanowski (2000), ese texto puede ser considerado un verdadero “golpe maestro. [...] A partir de ahí, el discípulo está en vías, a su vez, de convertirse en maestro” (p 48). Para Lacan (1958/1998), por ejemplo, tal texto es genuino en lo que se refiere a la problemática del ser del analista y su acción.

Debido a las fricciones producidas por la inminente ruptura en la relación entre Freud y Jung -entonces presidente de la *International Psychoanalytical Association* (IPA)- se crearon a mediados de 1912 algunos *impasses* y amenazas para el movimiento psicoanalítico. Ferenczi pensó que “un plan ideal sería, que un número de personas plenamente analizadas personalmente por Freud, pudieran ubicarse en diferentes centros y países” (Jones, 1979: 494). Como tal posibilidad no se resultó viable, Jones propuso la creación de un pequeño grupo de analistas que fuesen confiable y que “funcionara como una especie de ‘Vieja Guarda’ alrededor de Freud” (p.44): el padre, el maestro creador. Se creó, de esa forma, lo que se conoció, al principio a partir de una idealización de Ferenczi, como el Comité Secreto.

Ferenczi también tuvo un “breve análisis” con Freud. El primero en octubre de 1914. y el segundo en 1916, durante el mes de junio. Como no podía dejar de ser, ese análisis marcó profundamente a Ferenczi, de un modo tal que lo llevó a reorientar su concepción sobre la práctica clínica. Concepción que incluso serviría para que él cuestionara determinados principios sobre la dirección misma del tratamiento freudiano. Más aún, ese análisis vendría a ser el pivote de ciertas críticas dirigidas a Freud, ya que éste no habría

analizado la transferencia negativa de su “paladín” y “gran visir” ahora también “secreto”. Para Ferenczi (1932/1990), su análisis no fue llevado a término debido a la posición subjetiva de su analista. Así, y entre otras cosas, uno de los impasses que Ferenczi (1933/2011c) pondrá en cuestión sería la pseudoneutralidad del analista -que muchas veces se convertía en lo que él llamó “hipocresía profesional” (p 113)- sostenida, sobre todo por el principio de abstinencia.

Sin embargo, estas críticas fueron precedidas por la propia exacerbación de ese principio a través de la creación, por parte de Ferenczi, de la técnica activa. A partir de 1918, Ferenczi inició entonces una larga serie de trabajos sobre la técnica psicoanalítica, en los que relata, primero, sus experiencias sobre la actividad. De esa forma, aquel año estuvo también marcado por las innovaciones técnicas que él va a formular para responder a las diversas cuestiones que los límites del tratamiento clásico le planteaban acerca de determinados pacientes.

Freud estaba de acuerdo con la técnica activa y elogió a su pupilo en el texto *Líneas de progreso en la Terapia Psicoanalítica* (Freud, 1919/1996a), reivindicando, incluso, como apunta Dupont (2011), la paternidad de la idea, una vez que ésta tenía como punto de partida el principio de abstinencia. Dado el estancamiento de las asociaciones y, por lo tanto, del agotamiento y la esterilización del trabajo analítico, esta técnica era un conjunto de procedimientos que inducían al analizando a ser más activo a fin de volver de nuevo al fecundo trabajo de análisis. Se señalaba que, para esa finalidad, el psicoanalista debía dejar de ser simplemente pasivo y su participación actuante implicaba, también del lado del paciente, una actividad. A través de instrucciones e incluso de prohibiciones, el paciente era llevado por el analista a hacer o renunciar a algo. En términos metapsicológicos, se trataba de tocar la esfera de la economía pulsional.

La idea de Ferenczi era que, en algunos casos, la pulsión encontraba refugio y satisfacciones substitutas en otros aspectos, impidiéndose así su investimento en el trabajo analítico. A través de la técnica activa, esperaba producir una renuncia a las satisfacciones substitutas, para provocar un aumento de la tensión en la economía pulsional las que, a su vez, encontrarían su destino nuevamente por la vía simbólica de las asociaciones. Dicho de otra forma, se trataba de producir un giro en la pulsión y desviarla de sus inversiones sintomáticas para su inversión analítica. Después de haber aplicado esta técnica en una de sus pacientes, Ferenczi (1920/2011d) anunció: “El resultado fue el siguiente: un nuevo material mnémico se hizo accesible y el curso del análisis fue manifiestamente acelerado” (p 120). Por otro lado, él también estaba percibiendo los efectos colaterales de su técnica -exacerbación de la posición masoquista de algunos pacientes, reeditando traumas anteriores y teniendo al analista, en ese momento, como un agresor- lo que le llevó a abandonarla y a consolidar, a partir de la revisión de ese procedimiento, otras posiciones para el analista con sus pacientes.

En 1922, Ferenczi presentó dos conferencias en Viena, y en ese mismo año dirigió una carta a Groddeck:

El profesor Freud tomaba una o dos horas para ocuparse de mi estado; él se ajustaba a su opinión expresa, a saber, que el elemento principal en mí sería mi odio hacia él, [...]. Y, por eso, mis intenciones asesinas en relación con él, que se expresaban por escenas de muertes nocturnas (enfriamiento, últimos suspiros). [...] Debo confesar que me hizo bien poder, por una vez, hablar de estos movimientos de odio hacia el padre tan amado (Ferenczi, citado por Bokanowski, 2000, p. 29).

De este modo, ya era explícita una transferencia negativa que se escondía a través de la benevolencia hacia Freud. A finales de 1923, Ferenczi publicó *Perspectivas del psicoanálisis* (Ferenczi, 1923/2011e). Este libro anuncia nuevos horizontes para la práctica clínica. Tomando como punto de partida el texto de Freud *Recordar, repetir y elaborar* (1914/1996b), el autor atribuyó a la compulsión a la repetición el principal papel en la técnica psicoanalítica, criticando incluso la “sobrevalorada rememoración” (p.224) y su correlato: el “fanatismo de la interpretación” (p.224). Toda vez que es absolutamente inevitable que los pacientes repitan fragmentos inaccesibles en forma de rememoración, el analista, a su vez, no puede hacer otra cosa que considerarlos como una forma de manifestación y verdadero material inconsciente.

En ese período, Freud ya había escrito *Más allá del principio de placer* (Freud, 1920/1996c), en el que también retomaba los objetivos y los cambios por los que la técnica psicoanalítica venía pasando. La diferencia entre Ferenczi y Freud es que éste defendía, en la medida de lo posible, favorecer el canal

de la memoria y permitir que surgiera como repetición, sólo lo mínimo posible, mientras que resaltaba la necesidad de favorecer, en la relación analítica y en la medida de lo posible, la repetición.

Según Jones (1979), Freud aceptó, desde el principio, “esa conclusión como una corrección de su actitud y técnicas anteriores” (p.619), comentando incluso con Ferenczi que había sido conquistado por el libro. Pero, a medida que el tiempo pasaba, empezó a tener al libro en una menor valía, llegando a decir que él no era sincero, pues ocultaba sus ideas sobre el trauma del nacimiento de Rank y la técnica activa de Ferenczi. Sin embargo, ¿serían sólo esos temas implícitos que *Perspectivas del psicoanálisis* (Ferenczi, 1923/2011e) portaba, al punto de desempeñar un papel importante en esta historia, lo que marcaría el inicio de una divergencia que sólo aumentaría? Como señala Jones (1979), 1924 fue el año en que comenzaron a aparecer las primeras divergencias entre Freud y Ferenczi, principalmente a partir del texto en cuestión. Por su parte, Schneider (1993), al hablar de la relación entre Freud y Ferenczi, dice: “Es a propósito del papel de la vivencia (*Erlebnis*) en el tratamiento analítico, tema de un texto conjunto de Ferenczi y Otto Rank escrito en 1924, que las posiciones empiezan a alejarse” (p.39). Pero, a la luz de los acontecimientos, parece que no sólo eran estos temas implícitos los que molestaron a Freud. Veamos un texto extraído de la obra citada para conjeturar otra posibilidad no menos oculta:

El *narcisismo del analista* parece apropiado para crear una fuente de errores muy abundante, en la medida en que suscita, a veces, una especie de *contratransferencia* narcisista que lleva a los analizandos a resaltar las cosas que adulan al médico y, otras veces, a reprimir los comentarios y las asociaciones poco favorables que le conciernen. Estas dos actitudes son técnicamente erróneas; la primera, porque puede producir en los pacientes, mejoras cuyo único objetivo es seducir al analista y obtener, en cambio, su simpatía libidinal; y la segunda, porque desvía al analista de una tarea técnica, aquella que consiste en descubrir los signos de crítica, ya débiles y en general tímidos, y porque le impide también de llevar al paciente a expresarse o a abreaccionar abiertamente (Ferenczi, 1923/2011e, p.25257, grifos en el original).

¿Implícito o no, este pasaje no aborda la relación analítica de Freud y Ferenczi, toda vez que refleja exactamente la crítica que se hará manifiesta y dirigida a Freud en los años 1930? Como muestra la carta de Ferenczi a Groddeck, este tema ya era explícito para los dos. Por lo tanto, ¿podría el descubridor del inconsciente, y dueño de la escucha más famosa de nuestra época, no haber percibido la crítica implícita en ese texto? El carácter perturbador del motor del análisis comenzaba nuevamente a golpear a la puerta de Freud, levantando ahora nuevos cuestionamientos para su manejo: el narcisismo del analista implicado en la contratransferencia. Dos términos -contratransferencia narcisística- que para la época podía sonar como una figura retórica, pero que en adelante estarán en la pluma de Ferenczi y que, a través de sus desdoblamientos revelarán, incluso, *impasses* para la posición subjetiva del analista y su formación.

En el año 1927, atento a las controversias del análisis laico, Ferenczi expuso en el X Congreso en Innsbruck (Austria) *El problema del fin de análisis* (1928/2011f). En este texto, además de otras preciosidades acerca del final de análisis, el autor suprime las diferencias entre análisis didáctico y terapéutico, además de aproximar el final de análisis a la formación del analista. En el año 1928, Ferenczi presentó en la sociedad Húngara de Psicoanálisis, la reflexión *Elasticidad de la técnica psicoanalítica: nuevos enfoques contratransferenciales* (Ferenczi, 1928/2011g). Monumento del psicoanálisis, el texto puede ser abordado como un verdadero divisor de aguas, toda vez que marca un giro en el propio pensamiento ferencziano, e introduce una innovación para el posicionamiento del analista, además de apuntar la mayoría de Ferenczi en su emancipación de Freud que ya se esbozaba desde 1924. Para fines didácticos, se inicia un período que llega hasta 1932, cuando propondrá otras concepciones para la práctica del analista.

Con respecto a la técnica activa, la elasticidad propone un cambio de perspectiva inversa. Se trata, pues para el analista, de ponerse en la situación de “sentir dentro” (*Einfühlung*) al paciente a través del “tacto psicológico”. Centrado ahora en la calidad de la relación analítica, él postuló la técnica del analista como una banda elástica en contraposición a una postura excesivamente rígida y neutra, siendo que aquella -la elasticidad- sería el efecto de su análisis terminado. “El resultado ideal de un análisis terminado es,

pues, precisamente, esa elasticidad que la técnica exige también del psiquiatra”, elevando así el análisis del analista a la “segunda regla fundamental del psicoanálisis” (p. 40). De esta forma, Ferenczi esbozó, incluso, *señaló* lo que se espera de un análisis hacia su final, para un futuro analista: el tacto psicológico.

Lo que está en juego es que la falta de un análisis terminado lleva a remanentes no resueltos de la ecuación personal del analista -como, por ejemplo, su narcisismo, su omnipotencia y su omnisciencia - y, por lo tanto, a la falta de tacto psicológico. En su conjunto, se puede decir que esa nueva postura tiene como fin causar una impresión de bondad en el analizando, y a que el analista puede ceder a las tendencias del paciente. Sin embargo, las innovaciones técnicas de Ferenczi necesitan ser entendidas a partir de su complemento indispensable: la teoría metapsicológica de la traumatogénesis (Ferenczi, 1930/2011h, p.75), a la que recurrió para pensar y responder a las dificultades impuestas por sus experiencias clínicas. Dificultades ligadas, sobre todo, a ciertos tipos de transferencias que producían *impasses* para el psicoanálisis clásico. Dice Ferenczi (1930/2011h) “[...] la acumulación de casos de excepción llevaba a formular un principio hasta entonces no postulado, aunque tácitamente admitido, el principio del *laissez-faire* que debía admitir, con frecuencia, el principio de frustración” (p. 68). Él, una vez más, inició una crítica sobre la unilateralidad y los excesos, la mayoría de las veces inútiles, del principio de abstinencia, proponiendo un énfasis en lo que también se podría nombrar de principio de relajación.

Este cambio, a su vez, no es gratuito, sino que se sostiene en la dirección que las investigaciones clínicas de Ferenczi fueron tomando a partir de ese momento. *Principio de relajación y neocatarsis* fue el nombre elegido para designar su nueva concepción de práctica y su nuevo modelo metapsicológico. El modelo se basaba, principalmente, en la reconsideración de la problemática del trauma, ya que éste era menos la consecuencia de una hipersensibilidad del niño, que de un tratamiento inadecuado del entorno. Dentro de ese supuesto, se hizo no sólo favorable, sino necesario, una atmósfera psicológica adecuada que también privilegiara el principio de relajación y la benevolencia. Ferenczi sostuvo así la importancia de una atmósfera más tierna e indulgente. Esta atmósfera permitiría la no repetición de las condiciones que estuvieron en la base de la constitución de la patología propiamente dicha: el trauma, el abandono y, sobre todo, la desmentida en juego. En adelante, estas ideas no dejarían de encontrar resistencia por parte de Freud y de la comunidad psicoanalítica. Ideas que sellarían el destino de Ferenczi en la historia del psicoanálisis.

Abrumado por los límites del tratamiento estándar que se esbozaba en la comunidad a través de fórmulas tales como la “resistencia del paciente es insuperable” o “el narcisismo no permite profundizar más este caso” (Ferenczi, 1931/2011c, p.81), Ferenczi fue llevado, como ya subrayamos, y especialmente a partir de los casos considerados difíciles, a revisar esos *impasses* a partir del modelo clásico del análisis, en el cual el paciente debería adecuarse a los principios técnicos del analista. Él se preguntó: “¿La causa del fracaso será siempre la resistencia del paciente, o será *nuestra propia comodidad la que desprecia adaptarse a las particularidades de la persona, en el plano del método?*” (p. 81, grifos nuestros). Es decir, ¿no sería la resistencia del analista la que impediría el avance de los llamados casos estancados? Es como si Ferenczi dijera algo parecido a esto: Psicoanalista, no busque al autor de la resistencia, ese autor es Ud., mismo. No hay otra resistencia más allá de lo que hace o de lo que sufre, ambas vienen de Ud.

Fue en ese sentido que, una vez más, Ferenczi defendió la adopción del principio de relajación en contrapunto a la ineptitud de lo que la técnica sustentada únicamente en el principio de la abstinencia venía demostrando. La postura de una “expectativa fría y muda, así como la ausencia de reacción del analista, parecían entonces a menudo actuar en el sentido de una perturbación de la libertad de asociación” (p.88). A los ojos de Ferenczi, la regla fundamental del psicoanálisis -asociación libre- venía siendo desacreditada debido a esa reserva fría y neutra como único paradigma para la posición del analista. En ese sentido, la relajación tenía por principio restituir una libertad más profunda, verdaderamente libre y espontánea en el espacio analítico.

En este contexto, Freud escribió a Ferenczi: “Lamento observar que usted se encamina en varias direcciones que no me parece lleven a cualquier objetivo deseable. Pero, como usted sabe, siempre respeté su independencia y me contento con esperar hasta que Ud., vuelva atrás” (Jones, 1979, págs. 724). Por su parte, Ferenczi no cambiaría sus convicciones.

En 1932 Max Eitingon, entonces presidente de la IPA sufrió una pequeña trombosis cerebral. Convaleciente, decidió no buscar la reelección como presidente. Todos daban por seguro que Ferenczi lo reemplazaría, a pesar de la tensión que progresivamente aumentaba en su relación con Freud. Según Jones (1979), Ferenczi planteó dudas en cuanto a su adecuación para el cargo y afirmó estar muy concentrado en sus investigaciones. Revisando las correspondencias intercambiadas en la época entre Freud y Ferenczi, se pueden inferir las tensiones que subyacieron en torno a su supuesta presidencia. Freud veía en esa posibilidad una forma de arrancar a Ferenczi de su aislamiento, en una especie de curación forzada. Ferenczi, por su parte, lo tomó como una ofensa. A finales de agosto, anunció su decisión de no presentarse a la presidencia, “alegando que sus últimas ideas estaban tan en conflicto con los principios aceptados del psicoanálisis que no sería digno para él representar a estos últimos en una función oficial” (Jones, 1979, p. 723). Esta decisión, para Freud, no podía anunciar otra cosa que la creación de una nueva especie de psicoanálisis. Ferenczi, entonces, se retractó y resolvió posponer su decisión sobre la candidatura hasta después de su visita a Freud. En esa visita pidió a su amigo que leyera un artículo recién escrito. Se trataba de *Confusión de lengua entre los adultos y el niño: el lenguaje de la ternura y la pasión* (Ferenczi 1933/2001i).

En ese encuentro, según Jones (1979) Freud habría pedido a Ferenczi no publicar el artículo, al menos por el período de un año. Según Bokanowski (2000), Freud habría dicho, un poco más que eso, a saber, que no lo publicara hasta que Ferenczi volviera atrás en las posiciones expresadas. En cualquier caso, después de llegar a Budapest, Ferenczi escribió a Freud expresando su molestia ante la sugerencia. Freud se defendió argumentado que tal sugerencia había sido para preservar al amigo, con la esperanza de que él pudiera revisar y corregir su técnica y sus conclusiones.

En Wiesbaden, lugar del XII Congreso Internacional de Psicoanálisis, surgió una cuestión complicada. Freud insistió en su censura y le pidió a Ferenczi que no leyera públicamente el artículo. Jones (1979), al menos en su versión, sugirió que sería “ofensivo decirle al más eminente miembro de la Asociación, y a su verdadero fundador, que lo que tenía que decir no merecía ser oído” (p.77), de modo que su consejo fue acatado y finalmente Ferenczi leyó el artículo.

Atento a las manifestaciones de los pacientes que lo acusaban de ser insensible, frío y duro, Ferenczi, a pesar de la buena voluntad consciente, observó poco a poco que los pacientes percibían “con mucha sutileza los deseos, las tendencias, los humores, las simpatías y antipatías del analista, aun cuando éste era enteramente inconsciente de ello” (Ferenczi, 1933/2011i, p 113). Los pacientes incurrieron, por la transferencia, en una extrema sumisión, dada la incapacidad o el miedo de desagradar al analista con sus críticas. Ferenczi interpretó que gran parte de esas críticas reprimidas se debían a dos factores. Primero, debido al factor de la resistencia del analista, lo que remitía al problema del análisis de los analistas algo que, según él, se debía a que estos estaban menos analizados que los propios pacientes. En segundo lugar, debido al factor de las tendencias del analista y de la denegación de sus emociones e intenciones que se disimulan detrás de lo que él llamó “hipocresía profesional”. En medio de las apariencias de analistas, allí estaba Ferenczi denunciando la hipocresía de ellos. Lo interesante fue el asociar ese estado de cosas con la reproducción de aquello que anteriormente había hecho que el paciente enfermara: la hipocresía o, si queremos, la desmentida de los adultos ante sus propias intenciones afectivas hacia el niño.

Ferenczi (1930/2011), como ya había comunicado, venía atribuyendo importancia al trauma en oposición a las fantasías o “mentiras históricas” (p.77). Para explicarse mejor, echó mano, entre otras cosas, a una escenificación que se desarrollaría, más o menos, de la siguiente forma: en la relación entre un adulto y un niño, los juegos, en algún momento, pueden asumir una forma erótica que el niño mantiene en el ámbito de la ternura, mientras que el adulto puede ir más allá y dejarse arrastrar por verdaderas prácticas sexuales. En un primer momento, al niño le repugna tal intento, pero, frente a un miedo intenso, se paraliza y se somete automáticamente a la voluntad del agresor. De esta forma, el niño, aun débilmente desarrollado psíquicamente, reacciona al displacer no con una defensa, sino por medio de la identificación con el agresor, de modo de introyectar su sentimiento de culpa y se divide: al mismo tiempo en inocente y culpable. De modo general, el niño recurre a una segunda persona -la madre, por ejemplo- quien le desmiente lo ocurrido. El trauma se constituye y se vuelve -principalmente debido al abandono al que se expone al niño- en patológico. La consecuencia es un niño traumatizado, ocurriendo una escisión de la personalidad en la cual,

una parte sensible, se encuentra destruida, mientras que la otra parte, según Ferenczi (1931/2011c), lo sabe todo, pero no siente nada.

En este contexto, Ferenczi ya estaba escribiendo su Diario Clínico, cuyo interés se dirigía, en consecuencia, hacia el traumatismo y su estatus metapsicológico. Transitando, también hacia su último intento, el controvertido análisis mutuo, que aún violenta a los analistas. El 22 de mayo de 1933, Ferenczi muere.

UN TOQUE SIN GUANTES

Como en una especie de romance con sus personajes, escenarios e historias, o, como una especie de contenido manifiesto del sueño, esta es una primera aproximación a la relación entre Freud y Ferenczi. Pero también como en una novela o un sueño, entendemos que esta narrativa, además de sus máscaras y fachadas, tiene también una estructura de metáfora. Es decir, dice lo que está dicho, incluso por la versión oficial de los “hechos”, pero también dice otra cosa. Es en esa otra cosa, o si queremos, en esa “Otra escena” que se alojan algunas cuestiones que nos interesan más de cerca, ya que ella puede llevarnos al “verdadero” arquitecto de la obra.

Aunque el personaje de Ferenczi es una referencia indispensable en la historia del psicoanálisis, su teoría ha quedado, por mucho tiempo, reprimida. La demora en la publicación de sus obras demuestra eso. En Francia, por ejemplo, más de 30 años han pasado desde su muerte hasta la publicación de sus textos. Su *Diario Clínico* (Ferenczi, 1932/1990) tuvo que esperar 37 años. En Brasil, sus obras fueron publicadas solamente en 1992. Diversos mecanismos de defensa se erigieron dentro del propio movimiento psicoanalítico contra las ideas del *enfant terrible*. Sus colegas, principalmente sus contemporáneos, eligieron insistir en sus carencias y en sus supuestas ingenuidades en vez de reconocer su notable trabajo como clínico. Sus innovaciones fueron interpretadas y consideradas como provenientes de un psicótico, cómo, por ejemplo, en el perverso ataque que Jones (1979) hizo a su sanidad mental.

De cualquier forma, lo reprimido retorna y actualmente viene convirtiéndose en una referencia para los avances psicoanalíticos, sobre todo para algunos cuadros de la práctica clínica. Sin embargo, surgen algunas preguntas: ¿Cuál sería la razón de los intentos de sepultar las ideas del maestro de Budapest? ¿Por qué Ferenczi perturbó y se convirtió en una especie de tabú para el movimiento psicoanalítico? Considerando la variedad de posibilidades y circunstancias que marcan este caso, varias hipótesis se pueden realizar. En cuanto a nosotros, nos gustaría también ofrecer una versión. Para ello, retomaremos ahora la creación del Comité Secreto. Grupo que, como recuerda Roustang (1987), el propio Freud llamaba la “horda salvaje”, lo que nos invita a leerlo en términos de *Tótem y Tabú* (Freud, 1913/1996d).

Como ya señalamos, fue Ferenczi quien primero idealizó a ese pequeño grupo que debería ser analizado personalmente por Freud, lo que significa que éste no dejaba de ocupar un lugar de excepción, el del “jefe insubstituible de quien se adopta un pensamiento y a quien se reconoce como maestro” (Roustang, 1987:29). Dicho en una sola palabra, el lugar del “padre”. En esta misma línea de raciocinio, Schneider (1993), en su trabajo *Trauma y filiación en Freud y Ferenczi*, entiende que el paradigma de la filiación en Freud se refiere a una teoría de la identificación, que funciona como un pivote para concebir la transmisión psicoanalítica de generación en generación, y verticalmente. La autora recuerda la definición de la identificación dada por Freud en *El Yo y el Ello* (1923/1996e), en el que funciona concomitantemente como una orden y una prohibición. Se trata, al mismo tiempo, del imperativo: “Usted *debería* ser así (como su padre)”, y de la prohibición: “‘Usted *no puede* ser así (como su padre), es decir, usted no puede hacer todo lo que hace; ‘ciertas cosas son prerrogativas de él’” (Freud, 1923/1996, p. 47, grifos del autor).

Esta teoría marca “un solo modelo, el modelo del padre, y es frente a ese modelo del padre que se erigen una señal positiva y una señal negativa” (Schneider, 1993:32). El lado positivo marca un proceso de transmisión que enfatiza el lado de la continuidad y de la reiteración identitaria, y el lado negativo determina que sólo el padre tiene el derecho de ser el modelo de todos. Concebir de esta forma la transmisión de la herencia teórica es también reforzar el carácter inmortal del padre revestido de maestro. Sin embargo, ¿cómo preservar al padre de la amenaza de asesinato, considerando, como recuerda Schneider (1993), que para Freud ningún padre muere de muerte natural? “Sería necesario embalsamarlo, momificarlo de alguna

manera, permitiendo que se conserve de manera indefinida a través de las generaciones. En la institución, todo un conjunto de fuerzas va a promover la transmisión integral de esa herencia del padre” (p. 33). Según la autora, en los estudios que Freud hace sobre los procesos psíquicos, “el propio vocabulario deja presentar la importancia del tema de la filiación: el inconsciente produce *abkömmlinge* (‘rechazos’, literalmente descendientes), lo que lo coloca a [Freud] como ancestral originador de vastos linajes” (p.33).

Ahora bien, Wundt, citado por Freud (1913/1996d), escribe que “el animal totémico es también generalmente considerado el animal ancestral del grupo en cuestión. “Tótem” es, por un lado, un nombre de grupo y, por otro, un nombre indicativo de ancestralidad” (página 114). En esa misma línea de raciocinio, y apoyándose en Frazer, Freud dice que “los miembros de clan totémico se llaman a sí mismos por el nombre del tótem y *generalmente creen que son realmente descendientes de él*” (p 112, grifos en el original), como, por ejemplo, los freudianos. En este sentido, comparando los análisis de Freud sobre la Iglesia y el Ejército en *Psicología de Grupo y Análisis del Yo* (Freud, 1921/1996f), *Tótem y Tabú* (Freud, 1913/1996bd) y el proyecto de la constitución de una sociedad de psicoanálisis, expuesto en *La historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914/1996g), se constata una curiosa relación: el padre como el elemento que corporifica a la comunidad y que es el verdadero objeto de idealización de hombres y mujeres como descendientes que son, de un ancestro en común. Siendo así, creemos poder establecer una analogía entre ese lugar que ocupa la “horda psicoanalítica” con un tótem. El mismo Freud (1913/1996d) nos revela que el tótem no es nada más que un representante del Padre. Pero, más allá del tótem, esa palabra convoca otra: tabú.

Freud, en una carta dirigida a Ferenczi, se queja de los efectos que sus recomendaciones técnicas produjeron en los analistas. El señala: “Todo aquello de positivo que alguien debería hacer lo dejé al tacto, el resultado fue que los analistas obedientes no percibieron la elasticidad de las reglas que propuse y se sometieron a ellas como si fueran tabúes” (Freud citado por Figueiredo, 2008, p.16). Por lo tanto, a modo de hipótesis, encontramos en esa carta una pista que puede ayudarnos a encontrar un supuesto tabú en el psicoanálisis.

A partir de la etimología de la palabra, al mismo tiempo como algo sagrado, impuro y prohibido, Freud (1913/1996d) postula que los tabúes se expresan principalmente en prohibiciones. “El tabú es una prohibición primitiva forzosamente impuesta (por alguna autoridad) desde afuera” (p.51) contra actividades para las cuales existiría una fuerte inclinación. En otro trabajo, Freud (1918/1996h) afirma que un tabú se instituye cuando se teme algún peligro. Freud publicó, entre 1911 y 1915, una serie de textos dedicados a la producción de algunas “recomendaciones” sobre la técnica psicoanalítica y, leyendo tales textos, se puede sostener que la mayoría de las recomendaciones estaban pautadas en el intento de mantener la neutralidad del analista.

En la misma carta, Freud confiesa que las recomendaciones sobre la técnica eran “esencialmente de naturaleza negativa” (p. 16), cuyas directrices giraban en torno a prohibiciones. Es decir, en esos textos, el procedimiento era prohibir o cohibir ciertas conductas entre analistas y analizandos. Y, como una especie de posición oficial para referirse a la posición del analista, se alzó el principio de abstinencia y sus correlatos: neutralidad y frialdad.

Es verdad, como afirma Figueiredo (2008), que los artículos de Freud pasaron a aplicarse y ser leídos como una especie de “cartilla ortodoxa” (p.45) y la responsabilidad por ese desvío recae sobre el lector. Pero, de todos modos, la técnica psicoanalítica se convirtió realmente en un tabú. Y si, como vimos, un tabú se alza contra los anhelos a los que se está expuesto, en el caso de la técnica, ¿cuáles serían aquellos a los que los psicoanalistas, en su actividad, estarían a merced y que, por lo tanto, debían ser controlados? ¿A que temía Freud? Para Freud (1905/1996i), una parte del éxito del trabajo analítico dependía del principio de abstinencia. A diferencia de Breuer, Freud no temió y, por lo tanto, no retrocedió ante las complejidades de la transferencia amorosa, sino que, al mismo tiempo, dispuso diversos artificios para neutralizarla. Es decir, se puede sostener que los objetivos de este principio, además de impedir las satisfacciones sustitutivas en la transferencia como compensación de goce y obstáculo para el deseo, también servían para controlar la contratransferencia que debería ser anulada. Así, el modelo *princeps* de la abstinencia y sus correlatos más allá de una estrategia, también negaban la espontaneidad del trabajo analítico, demonizaban los procesos subjetivos del analista y separaban, independientemente de la relación transferencial en juego, con

cualquier tipo de afecto. Se trata del verdadero baile de máscaras en que se ha convertido la escena analítica, provocando una especie de engañosa danza.

Ferenczi, por otro lado, adoptó una postura opuesta a la del analista neutro, frío y regulado por el principio de abstinencia, lo que le permitió, en las palabras de Schneider (1993), “abandonar la división, tercamente defendida por Freud, entre los analistas y los pacientes” (p.39). Donde Freud proponía en todo momento “barreras y protecciones” para defenderse de la contratransferencia, Ferenczi conmemoraba “el derribo de las fronteras” (p.39) y no temía mezclarse con sus pacientes. De esta forma, Ferenczi (1933/2011i) denunció, sobre todo en términos de “hipocresía profesional” (p.113), la artificialidad y la iatrogenia que la pseudoneutralidad y asepsia del psicoanalista producían en la escena analítica. Por lo tanto, al criticar y cuestionar a los analistas y al propio Freud por la contratransferencia narcisista y una posición marcada exclusivamente por el principio de abstinencia, y proponer el principio de relajación, Ferenczi tocó, en un solo tiempo, las bases de las principales prohibiciones levantadas por Freud como tabú. Por eso, se transformó, también, él mismo para la comunidad analítica, en un tabú. Más aún, tal vez Ferenczi había tocado, y sin guantes, el fondo de la cuestión que subyace y sostiene todas esas prohibiciones. Algo que los psicoanalistas no pueden soportar y que juzgamos ser un *impasse*, aún en los días de hoy: la irreductible tensión entre la posición o la función del analista y todo lo que él presentifica, es decir, su ser. Aquello que, para Ferenczi, se debería asumir, después del camino del análisis del analista, en la orientación hacia una vinculación intrínseca.

A partir de sus investigaciones, puntualiza Freud (1913/1996d): “Sabemos también que cualquiera que viole un tabú por la entrada en contacto con algo que sea tabú se convierte en tabú él mismo” (p. 45). Y continúa:

Cualquiera que haya violado un tabú se convierte en tabú el mismo, porque posee la peligrosa cualidad de tentar a los demás a seguir el ejemplo: ¿por qué se le debe permitir hacer lo que está prohibido a otros? Así, él es verdaderamente contagioso en aquello en que todo ejemplo incentiva la imitación y, por ese motivo, él mismo debe ser evitado (Freud, 1913/1916d, 49).

Entendemos que esto puede, de cierta forma, arrojar ciertas luces sobre el ostracismo y las fuertes resistencias que las ideas de Ferenczi encontraron, y encuentran aún, en la comunidad analítica. Es decir, Ferenczi violó un tabú y por eso debe ser evitado. También queda claro porque la violación de ciertas prohibiciones tabúes constituye un peligro para la comunidad y debe ser sancionada o expiada por los miembros. Por ejemplo, además de plantear dudas sobre la sanidad de Ferenczi, Jones (1979) concibe que la necesidad extraordinaria de amor paterno y transparencia por parte de él, lo llevó a introducir desafortunadas alteraciones en su técnica psicoanalítica. André (1995) llega a calificar a Ferenczi de perverso. Por su parte, Soler (1998) sugiere que Ferenczi era un verdadero enfermero de la falta-de-ser. Es decir, esos breves ejemplos ¿no ilustran la evitación y la venganza, debido al miedo del contagio que se une a quien violó un tabú? Se trata, por lo tanto, de un Ferenczi tabú porque tocó exactamente el tabú psicoanalítico y, por eso, fue considerado una amenaza potencialmente productora de desvíos. Y dada la posibilidad de contaminación, debe permanecer al margen. Dicho de otro modo, Ferenczi, como tabú - impuro porque tocó el tabú -, constituye un peligro que “reside en el riesgo de la imitación, que rápidamente llevaría a la disolución de la comunidad. Si la violación no fuera vencida por los demás miembros, ellos se darían cuenta de desear actuar de la misma manera que el transgresor” (Freud, 1913/1996d, 50). En estos términos, y ahora no solo a la luz de hipótesis, creemos poder arriesgar que Ferenczi fue excluido exactamente por ser una amenaza a la supuesta pureza psicoanalítica.

Sin embargo, es la presencia de lo impuro formado personalmente por la doctrina freudiana la que denuncia cualquier ideal de pureza en términos de práctica clínica. Para Ferenczi, las figuras del analista y del analizando se fueron transformando poco a poco en la del profesor y el alumno, el maestro y su discípulo. Más aún, las dificultades encontradas a través de su análisis, de su clínica y con sus pares, lo llevaron a suponer que los efectos iatrogénicos de un análisis -tutelado principalmente por la excesiva rigidez de las reglas técnicas y el dogmatismo analítico- no ocurrían por la simple resistencia del paciente.

Si no, sobre todo, por el lugar del analista identificado con un “sustituto paterno” (Freud, 1937/1996j) y por sus procesos psíquicos, aportando, por lo tanto, las mayores fuentes de resistencia. A partir de ahí, Ferenczi privilegió la cualidad de la relación.

HERENCIA Y ACTUALIDAD DE FERENCZI

Birman (2009) entiende este giro como un acto analítico y una reinención de la retórica psicoanalítica. Con sus nuevos presupuestos, Ferenczi habría producido un conjunto de técnicas en resonancia con los avances teóricos de la década de 1920. Es decir, una técnica relativa a la formalización de la segunda tópica. En el lugar de una posición de escucha y espera, pasividad y neutralidad, la posición del analista debería asumir otros lugares para incidir en la economía pulsional y “en la situación psíquica actual, a fin de que” lo reprimido y el pasado pudieran “ser efectivamente experimentados” (Ferenczi, 1923/2011e, p, 254). Es decir, una posición que ya no sobrevive únicamente en el campo de la representación psíquica. Para Ferenczi (1912/2011j), paciente y analista no podían alcanzar un verdadero convencimiento “sólo por medio del conocimiento lógico”, pues “hay que haber vivido afectivamente las cosas y haberlas experimentado en el propio cuerpo” (p. 213). De esta forma, Birman (2009) entiende que Ferenczi anuncia su filiación teórica a la última metapsicología freudiana, pues, sin los conceptos “compulsión a la repetición” y “pulsión de muerte”, la nueva retórica ferencziana sería imposible. Bokanowski (2002) llega a proponer dos tipos de práctica clínica: “una, la de Freud, ‘clásica’” y otra “menos ortodoxa” (p.24). En esta misma línea, Borgogno (2004) sostiene que Ferenczi introdujo una “praxis innovadora e indicios de un futuro cambio de paradigma” (p.157)

Así, la controversia Freud-Ferenczi incorporó al movimiento psicoanalítico una paradoja teórico-práctica que se muestra, aún hoy, heredada por nosotros. Es en este sentido que, al principio de este texto, que Ferenczi influenció los rumbos de la práctica, de la teoría y de la formación psicoanalítica, al punto que Cottet (2004) llegar a proponer que además de cuestionar, Ferenczi divide, aún hoy, comunidad analítica.

El cambio promovido por Ferenczi originó un linaje teórico-clínico tomado por el Grupo Independiente de la Sociedad Británica de Psicoanálisis (*Middle Group*). Borgogno (2004) entiende a Ferenczi como el “natural y verdadero fundador” (p.15) de ese grupo, haciendo evidente su influencia en el pensamiento, por ejemplo, de Winnicott y obviamente de Michael Balint: su paciente, alumno y discípulo. Al adoptar el texto de 1928 *La adaptación de la familia al niño*, Boukobza (2009) sostiene que Ferenczi siempre se interesó por la influencia del medio familiar sobre el individuo, tema que estará 25 años más tarde en los escritos de Winnicott. El eslabón perdido entre Ferenczi y Winnicott continúa el autor, tiene un nombre: Michael Balint. Así, Winnicott tendría, a través de Balint, conocido mucho más por las ideas ferenczianas de lo que él podría reconocer. Borgogno (2004), a su vez, entiende que Ferenczi preanuncia la diferencia entre las necesidades de supervivencia y de reconocimiento, por un lado, y los deseos pulsionales, por otro, a partir de los cuales Balint y Winnicott desarrollarán sus reflexiones distinguiéndolas entre sí la patología neurótica clásica y patología *borderline*-psicótica. Por último, Benhaim (2009), al tomar a Ferenczi como pionero en la importancia de la presencia del Otro en las impresiones psíquicas dejadas en el bebé, entiende que Winnicott retoma de Ferenczi la cuestión del ambiente desprovisto de tacto en las hipótesis sobre el universo infantil y en cierta práctica de los *borderline*. La autora recuerda, además, que Ferenczi ya había destacado la importancia de una transferencia maternal.

Por caminos distintos, Boukobza (2009) presupone que las originalidades de las concepciones de Ferenczi trazaban avances principalmente para la articulación entre el inconsciente del adulto -sobre todo de los padres- y el del niño. Al tomar los textos *El niño mal acogido y su pulsión de muerte* (Ferenczi, 1929/2011l) y *Confusión de lengua entre los adultos y el niño* (Ferenczi, 1933/2011i) como referencia, y, además, un caso de abuso sexual, el autor sostiene una aproximación con la noción del deseo del Otro como constituyente de la fantasía infantil. Es decir, ante la pasión del Otro, el niño se pregunta: “¿Dónde estoy en su deseo?” Se trata, pues, de una nítida aproximación con el pensamiento de Lacan. De la misma forma, Sabourin (2011) ya había dicho que Ferenczi anticipa la concepción lacaniana del deseo como deseo del Otro. Ocariz (2003) y Birman (2009) apuntaron la relación entre la técnica activa y la concepción de acto analítico acuñado por Lacan. En el caso de Lacan (1958/1998) podemos relacionar aún, la famosa frase

de Lacan (1958/1998) que dice no haber otra resistencia en el análisis que no sean las del analista, como en las concepciones de Ferenczi (1933/2011i), que fue el primero en denunciar tal evento. Dice Ferenczi: “es ahí donde nos enfrentamos con resistencias nada despreciables, pero no las del paciente, sino nuestras propias resistencias” (p 113). El propio final de análisis como condición para la formación del analista es el concepto de deseo del analista que, según Nasio (1999), vino a darnos una secuencia al problema planteado por Ferenczi acerca de la metapsicología del analista.

Desde un tabú, Ferenczi, como una especie de Filoctetes, es reincorporado y pasa a ser considerado, al menos para una vertiente, como el fundador del psicoanálisis contemporáneo, aunque algunos no hayan podido reconocerlo o citarlo tanto como pudieran o quisieran. Filoctetes es un héroe griego originario de Tesalia, hijo de Peante y de Demonassa. Según el mito, le fueron confiados el arco y las flechas de Heracles. Dirigía un contingente de siete naves con 50 arqueros, pero no llegó a Troya con los otros jefes, pues durante la escala en Tenedo, fue mordido en el pie por una serpiente, mientras procedía a un sacrificio. La herida se infectó de tal manera que exhalaba un olor de putrefacción insoportable. Debido a eso, Ulises y los otros jefes abandonaron el herido en Lemnos, donde permaneció diez años. Para suerte de él o no, fue el adivino Heleno quien lo cita como condición para la destrucción de Troya, ya que él poseía el arco y las flechas. Este héroe, injustamente tratado por sus compañeros, se convirtió en un hombre exaltado por los dioses, imprescindible para la sociedad que lo despreció y que ahora tiene que buscarlo. Con todo, lo buscan, pero por necesidad y no para reparar la injusticia que le fue hecha. Como Filoctetes, injustamente tratado por sus compañeros, Ferenczi se convierte actualmente en un clínico enaltecido. Imprescindible para la sociedad analítica que lo despreció y que ahora tiene que releerlo, no para reparar la injusticia que le hicieron, sino por necesidad,

Ferenczi y Freud se convierten, por lo tanto, en las bases y las referencias obligatorias para el campo analítico, y si así lo son, sus investigaciones y avances en el psicoanálisis no dejan de ser una continuidad de las ideas de los ex-mejores amigos de Viena y de Budapest.

REFERENCIAS

- André, S. (1995). *A impostura perversa*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Balint, M. (2011). Prefácio do Dr. Michael Balint. In Sándor Ferenczi, *Psicanálise (Obras completas, Vol. 1, pp. VII-IX)*. São Paulo: Martins Fontes.
- Benhaïm, M. (2009). *Les mauvais garçons: l'adolescent et le trauma*. In J.-J. Gorog (Org.), *Ferenczi après Lacan (pp.65-74)*. Paris: Hermann.
- Birman, J. (2009). *La réinvention da La rethórique psychanalytique*. In J.-J. Gorog (Org.), *Ferenczi après Lacan (pp. 141-154)*. Paris: Hermann.
- Bokanowski, T. (2002). *A prática analítica*. Rio de Janeiro: Imago.
- Bokanowski, T. (2000). *Sándor Ferenczi*. São Paulo: Via Lettera.
- Borgogno, F. (2004). *Psicanálise como percurso*. Rio de Janeiro: Imago.
- Boukobza, C. (2009). *Um enfant entre Freud et Ferenczi*. In J.-J. Gorog (Org.), *Ferenczi après Lacan (pp.75-86)*. Paris: Hermann.
- Cottet, S. (2004). *Uma sexta psicanálise de Freud: O caso Ferenczi*. In J. A. Miller, *Ornicar? (pp.68-79)*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Dupont, J. (2011). *Introdução*. In Sándor Ferenczi, *Psicanálise (Obras completas, Vol. 3, pp. VII-XII)*. São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (2011i). *A criança mal acolhida e sua pulsão de morte (Obras completas, Vol.4)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1929).
- Ferenczi, S. (2011c). *Análise de crianças com adultos (Obras Completas, Vol.4)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1931).
- Ferenczi, S. (2011a). *As neuroses à luz do ensino de Freud e da psicanálise (Obras completas, Vol.1)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1908).
- Ferenczi, S. (2011i). *Confusão de língua entre os adultos e a criança (Obras completas, Vol.4)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1933).

- Ferenczi, S. (1990). *Diário clínico*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1932).
- Ferenczi, S. (2011g). *Elasticidade da técnica psicanalítica (Obras completas, Vol.4)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1928).
- Ferenczi, S. (2011e). *Perspectivas da psicanálise (Obras completas, Vol.3)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1923).
- Ferenczi, S. (2011f). *O problema do fim da análise (Obras completas, Vol.4)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1928).
- Ferenczi, S. (2011h). *Princípio de relaxamento e neocatarse (Obras completas, Vol.4)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1930).
- Ferenczi, S. (2011d). *Prolongamentos da “técnica ativa” em psicanálise (Obras completas, Vol.3)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1920).
- Ferenczi, S. (2011j). *Sintomas transitórios no decorrer de uma psicanálise (Obras completas, Vol.1)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1912).
- Ferenczi, S. (2011b). *Transferência e introjeção (Obras completas, Vol.1)*. São Paulo: Martins Fontes. (Originalmente publicado em 1909).
- Figueiredo, L. C. (2008). *Presença, implicação e reserva*. In L. C. Figueiredo, & N. E Coelho Junior, *Ética e técnica em psicanálise (2a ed., pp. 13-54)*. São Paulo: Escuta.
- Freud, S. (1996g). *A história do movimento psicanalítico (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol. 14)*. Rio de Janeiro: Imago. (Originalmente publicado em 1914).
- Freud, S. (1996c). *Além do princípio de prazer (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol.18)*. Rio de Janeiro: Imago. (Originalmente publicado em 1920).
- Freud, S. (1996j). *Análise terminável e interminável (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol.23)*. Rio de Janeiro: Imago. (Originalmente publicado em 1937).
- Freud, S. (1996a). *Linhas de progresso na terapia psicanalítica (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol. 17)*. Rio de Janeiro: Imago. (Originalmente publicado em 1919).
- Freud, S. (1996e). *O ego e o Id. (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol. 19)*. Rio de Janeiro: Imago. (Originalmente publicado em 1923).
- Freud, S. (1996h). *O tabu da virgindade.(Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol. 11)*. Rio de Janeiro: Imago. (Originalmente publicado em 1918).
- Freud, S. (1996f). *Psicologia de grupo e análise do ego (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol. 18)*. Rio de Janeiro: Imago. (Originalmente publicado em 1921).
- Freud, S. (1996b). *Recordar, repetir e elaborar (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol. 12)*. Rio de Janeiro: Imago. (Originalmente publicado em 1914).
- Freud, S. (1996i). *Sobre a psicoterapia (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol. 7)*. Rio de Janeiro: Imago. (Originalmente publicado em 1905).
- Freud, S. (1996d). *Totem e tabu (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol. 13)*. Rio de Janeiro: Imago. (Originalmente publicado em 1913).
- Jones, E. (1979). *Vida e obra de Sigmund Freud (3a ed.)*. Rio de Janeiro: Imago.
- Jung, C. G. (1966). *Ma vie: Souvenirs, rêves et pensées*. Paris: Gallimard
- Lacan, J. (1998). *A direção do tratamento e os princípios de seu poder*. In *Escritos (Vera Ribeiro, Trad., pp. 591-652)*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. (Trabalho original publicado em 1958).
- Nasio, J-D. (1999). *Como trabalha um analista?* Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Ocariz, M. C. (2003). *O sintoma e a clínica psicanalítica: O curável e o que não tem cura*. São Paulo: Via Lettera.
- Roustang, F. (1987). *Um destino tão funesto. (Jorge Bastos, Trad.)*. Rio de Janeiro: Taurus.
- Sabourin, P. (2011). *Vizir secreto e cabeça de turco*. In *Sándor Ferenczi, Psicanálise (Obras completas, Vol. 4, pp. VII-XV)*. São Paulo: Martins Fontes.
- Schneider, M. (1993). *Trauma e filiação em Freud e em Ferenczi*. *Percurso*, 4(10), 31-39.
- Soler, C. (1998). *A psicanálise na civilização*. Rio de Janeiro: Contracapa.

Dirección para correspondência
Daniel Migliani Vitorello
danielvitorello@yahoo.com.br
Daniel Kupermann
danielkupermann@hotmail.com

Este artículo es fruto de una tesis de doctorado del autor titulada “Autenticidade: o psicanalista entre Ferenczi e Lacan”, orientada por el coautor, desarrollada en el Programa de Pos- Grado en Psicología Clínica. Universidad de São Paulo (USP), con apoyo de CNPq.

Publicado en: Arquivos Brasileiros de Psicologia, 68 (3), pp. 17-31, Rio de Janeiro.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter-8